



DECLARACIÓN DE CÓRDOBA SOBRE SOBERANÍA ALIMENTARIA

Las instituciones participantes en LAS JORNADAS SOBRE SOBERANÍA ALIMENTARIA, reunidos los días 29 y 30 de noviembre de 2011 en la localidad de Córdoba (España), a iniciativa de la Cátedra Intercultural Córdoba Ciudad de Encuentro, la Cátedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza, el Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá y el Grupo de Trabajo Intercultural Almáciga y con la colaboración de otras instituciones públicas y privadas

INTRODUCCIÓN

En 1996 la Cumbre sobre Seguridad Alimentaria convocada por la FAO y en la que participaron todos los países, se fijó un objetivo no excesivamente ambicioso: reducir a la mitad el número de hambrientos para el año 2015. Este mismo objetivo se consagró unos años más tarde como parte integrante de la Declaración del Milenio. Sin embargo, cuando seis años después de la Cumbre, la FAO evaluó los avances realizados se puso de manifiesto que, si bien había habido avances, el ritmo al que se había progresado sólo permitiría alcanzar el objetivo en el año 2150 y no en el 2015.

En los últimos años la situación ha empeorado drásticamente, si hasta 2007 los avances habían sido moderados, hoy los retrocesos provocados por la llamada crisis alimentaria mundial han sido de tal magnitud que el número de hambrientos en octubre del 2009 ha alcanzado cifras jamás alcanzadas en la historia de la humanidad. En estos últimos años hemos superado los 1.000 millones de personas que pasan hambre (el 20% de la población mundial) y de seguir a este ritmo en 2015 habría aumentado considerablemente, en vez de reducirse a la mitad, el número de hambrientos.

CONSIDERAMOS

- Que existe una grave crisis alimentaria y hambre crónica en el mundo y que se está incumpliendo dramáticamente el primer Objetivo del Milenio (2.015)
- Que el hambre no es consecuencia solo de la falta de alimentos sino de la falta de acceso a los mismos. Por tanto, el problema no es sólo de naturaleza técnica, sino ético y esencialmente de índole política.
- Que sin seguridad alimentaria no hay ni podrá haber nunca paz, ni seguridad mundial.
- Que las causas inmediatas son muy complejas y van desde la subida del precio del petróleo hasta el crecimiento de la población mundial, pasando por el cambio de hábitos alimenticios de grandes países emergentes y la utilización de tierras cultivables para la producción de bio-combustibles y otros productos no alimentarios, la apropiación de tierras fértiles en los países en desarrollo, la mercantilización creciente de los alimentos básicos y la especulación con los ellos, pero no todas tienen el mismo peso.

- Que los sistemas tradicionales de lucha contra el hambre, a través de los programas de distribución de alimentos y asistencia humanitaria, son de poca eficacia por tratarse de soluciones a corto plazo y poco sostenibles.

PROPONEN que para combatir esta crisis es necesario,

- **Considerar que la soberanía alimentaria y las agriculturas tradicionales** constituyen una parte esencial de la seguridad alimentaria por lo que no se puede fomentar el desmantelamiento de sus sistemas de cultivo, sino apoyar su desarrollo y evolución paulatina que permitan aumentar su productividad local y su capacidad de adaptarse a las necesidades cambiantes del medio y la sociedad en que se integran.
- **Reconocer y respetar la existencia de numerosos tipos de agricultura** y promover la soberanía alimentaria mediante soluciones propias y distintas en cada lugar y en cada momento histórico, respetando la diversidad de sistemas agrícolas que debe ser protegida e incentivada como un valor positivo y un importante amortiguador en época de cambios.
- **Afrontar la crisis alimentaria mediante la activación de los cultivos locales** y el respeto a la biodiversidad agrícola. La promoción de los cultivos marginados permitirá diversificar la dieta alimentaria en el mundo y pueden jugar un papel esencial para amortiguar el efecto de los cambios climáticos y la volatilidad de los principales cultivos comerciales.
- **Facilitar el acceso** fomentando la producción de alimentos a nivel local por una parte y, por otra, evitando la especulación en el mercado de valores de aquellos alimentos procedentes del mercado internacional por otra.
- **Apoyar a los pequeños agricultores y sus comunidades** en el desarrollo de sus propios sistemas agrícolas mediante el respeto a sus conocimientos, la asistencia técnica y la investigación de carácter público.
- **Mejorar la producción** en los sistemas agrícolas tradicionales de bajos insumos, incluyendo la mejora genética de los cultivos marginados y variedades locales adaptado estos sistemas a las necesidades de los campesinos y a las condiciones medioambientales.
- **Propiciar a los campesinos el acceso a sistemas de riego**, así como otros recursos y tecnologías apropiadas mediante un proceso sistemático y participativo de cooperación entre científicos, agricultores y consumidores.
- **Reconocer la multifuncionalidad de la agricultura y la existencia de externalidades** económicas responsables de que, con frecuencia, el valor real de estas funciones no quede reflejado en el precio que el mercado asigna a los alimentos.

- **Invertir en la agricultura como una prioridad internacional** y ayudar al desarrollo a las comunidades más pobres para garantizar la seguridad y la independencia de su propio suministro de alimentos.
- **Combatir la especulación en los precios agrícolas** buscando opciones éticas urgentes que pueden ir desde regular los mercados de valores hasta sacar los alimentos básicos de la bolsa de valores con el fin de reducir la especulación y evitar los monopolios de las grandes cadenas de alimentación.
- **Luchar por una gobernanza mundial** para la agricultura y la alimentación en la que participen activamente los grupos más afectados por el hambre y la pobreza (pequeños agricultores, pescadores artesanales, pastores, habitantes de los bosques, campesinos sin tierra, indígenas, entre otros) en la toma de decisiones.

CONCLUYEN que,

- La crisis alimentaria es parte y consecuencia de una crisis de valores éticos que está llevando al mundo en una dirección consumista insostenible e insolidaria con la naturaleza y con otros seres de nuestra propia especie. Se está confundiendo desarrollo con crecimiento material y felicidad con consumismo.
- La solución definitiva exige un cambio de actitud frente a la naturaleza y un replanteamiento del concepto de desarrollo humano, que no sólo es el económico, sino la sostenibilidad ecológica y la justicia social como requisitos para alcanzar la felicidad.
- Si el siglo XX fue el siglo de la uniformidad y del crecimiento rápido aunque insostenible, el siglo XXI puede y debe ser, si queremos que la humanidad tenga un futuro, el siglo de la diversidad y el desarrollo humano equilibrado.
- No es preciso ni deseable crecer, producir y consumir más y más deprisa, sino desarrollar una sociedad más feliz y más solidaria con la naturaleza y con todos. La crisis actual, y no sólo la alimentaria, constituye un gran reto y también una oportunidad única para construir un mundo más justo y sostenible, erradicando para siempre el hambre y la pobreza, en armonía con el medio ambiente y solidario con todos los seres vivos.
- La grave crisis a la que nos enfrentamos con sus dimensiones alimentarias, económicas, sociales, éticas y ecológicas debe ser el incentivo que nos permita desarrollar iniciativas audaces e inteligentes para encontrar sistemas en los que se aseguren la conservación del medio ambiente y la supervivencia de nuestra propia especie.



- Hagamos hoy, aunque sea movidos por un egoísmo inteligente, lo que no hemos querido o sabido hacer antes por solidaridad. Nuestra generación es la primera obligada a enfrentarse a esta responsabilidad, pero también podría ser la última.